

En busca del tiempo perdido, una ficción hermenéutica

En la inmensa bibliografía crítica consagrada a Proust dominan, muy evidentemente, con independencia de los diversos estudios sobre temas particulares –la moda, la familia, la homosexualidad, etc.– los trabajos sobre la memoria y el tiempo. El título mismo de *En busca del tiempo perdido* incita a tal despliegue crítico, y no citaré la lista de ejemplos, que va de Georges Poulet¹ a Paul Ricoeur² y Julia Kristeva³. Pero el mismo título suscita, a su vez, otra lectura. El genitivo que aquí convoca al tiempo depende, en efecto, de un sustantivo capital –la búsqueda–, el cual, como lo subraya con fuerza Gilles Deleuze en el libro que consagra a Proust, ha permanecido en un segundo plano entre los intereses críticos. A partir del libro de Gilles Deleuze *Proust et les signes* (PUF, 1964 y 1976) y de otros más, entre ellos el de Jean-Pierre Richard *Proust et le monde sensible* (Seuil, 1974, segunda parte: «Le sens») es posible leer *En busca...* no ya como una gran meditación sobre el tiempo, sino como una busca del sentido, una investigación sobre la verdad. Una mirada interpretativa se dirige a ese mundo cuyos fenómenos son recibidos por el narrador como otros tantos *signos* que afectan a lo imaginario y la reflexión.

Quisiera poner el acento sobre este asunto, desarrollándolo en tres direcciones, íntimamente relacionadas y que expondré de modo más sintético que analítico. Se trata, por una parte, de recorrer las críticas proustianas que, de Jacques Rivière a Gilles Deleuze y aún más acá, han sabido abordar *En busca...* como una empresa que vale, sobre todo, por el propósito hermenéutico que se atribuye; y, por otra parte, de evaluar, en la misma escritura proustiana, todo lo que privilegia esa dimensión hermenéutica; por fin, determinar en qué medida esa práctica hermenéutica de la escritura narrativa transforma radicalmente la concepción misma del acto narrativo e influye de manera decisiva en la literatura de nuestro siglo.

¹ *George Poulet: Études sur le temps humain, tomos I y IV, Rocher-Plon, París, 1952-1968.*

² *Paul Ricoeur: Temps et récit, particularmente el segundo tomo: La configuration du temps dans le récit de fiction, Seuil, París, 1984.*

³ *Julia Kristeva: Le temps sensible, Gallimard, París, 1994.*

El empleo del término «hermenéutico» quizá parezca un tanto forzado. *En busca...* no es una ficción que interprete su texto sino una ficción que se construye sobre la interpretación del mundo, del otro y, finalmente, del sujeto mismo, en tanto estas instancias se le dan por medio de unos signos a descifrar. Pero, en mi opinión, se trata de distinguir esta obra de la novela analítica, inclinada exclusivamente hacia los datos de orden psicológico, y con la cual se la ha comparado a menudo, cuando no confundido. Es mejor decir «ficción interpretativa» como lo haré a continuación.

Rivière, Proust y la novela analítica

En su continua defensa de Proust, Jacques Rivière pone el acento en la novela analítica, cuyo ejemplo máximo sería *En busca...* Su crítica se ha ocupado de situar el texto dentro de cierta tradición clásica. Esta perspectiva se vincula con los problemas de una época, con la posición estética de la joven *Nouvelle Revue Française* y con la inquietud de legitimar a Proust a los ojos de un público todavía reticente. Aproximar a Proust y Racine y mostrar cómo aquél supera singularmente los logros del siglo XIX, adquiere en este sentido un valor particular. En cualquier caso, hay que saber leer en las opiniones de Rivière las intuiciones de su discurso crítico y lo que estas intuiciones señalan, más allá de las intenciones de su autor.

El título mismo de la larga novela proustiana, declara Rivière, es muy significativo: «Implica cierto esfuerzo, aplicación, método, empresa; significa cierta distancia entre el autor y su objeto, una distancia que deberá franquear por medio de la memoria, la reflexión y la inteligencia; anuncia una conquista discursiva de la realidad perseguida»⁴. La reflexión capital de Rivière consiste en mostrar a la vez que la memoria no es el único componente de la obra, en la que operan también la inteligencia y la reflexión. Ante todo pone en evidencia que, más que obtener un resultado analítico, Proust ofrece la descripción de su movimiento, su conquista progresiva, obtenida tanto por método y aplicación como por esfuerzo.

El abandono de la narración lineal

La puesta en escena literaria de la dificultad de comprender es en Proust un acto renovador que se refuerza al acordar una preferencia al

⁴ Jacques Rivière: «*Marcel Proust et la tradition classique*», *Nouvelle Revue Française*, uno de febrero de 1920, pp. 192-200, artículo retomado en los *Cahiers Marcel Proust*, n.º 13, Gallimard, París, 1985.

discurso sobre la narración. Ramón Fernández compara, por su parte, el estilo de Proust con los de Descartes, Montaigne, Kant y Auguste Comte⁵. Pero ya Rivière escribía en aquel artículo de 1920: «Proust, sumergiéndose en sí mismo, interroga, explora, adivina, reconoce y de a poco explica las cosas y a las personas; su espíritu devora suavemente lo que tienen de oscuro y opaco, destruye en ellas cuanto no se deja ver, todo lo que propende sólo a la impresión; lo *inventa*, de esta manera, apenas con hacer su *inventario*, por medio de la sola y calma perpetuidad de la consideración que les confiere»⁶. Los términos –invento, inventario– subrayados por Rivière, merecen un comentario; la invención combina dos sentidos: el jurídico, o sea la exhumación de un tesoro, y otro, más amplio, de concepción o imaginación. La fórmula expresa muy bien esta empresa de exhumación de verdades ocultas, que tiene para Proust el valor del trabajo creativo, el cual procede a inventariar, o sea a analizar con atención soberana en los detalles, a su descripción e interpretación.

Ortega y Gasset, en el número de homenaje de la *NRF*, había reprochado a Proust falta de dinamismo. Rivière cita largamente este artículo del escritor español en ocasión de la cuarta y última conferencia sobre Proust que pronuncia en el teatro Vieux Colombier⁷ sobre todo en este pasaje: «...en la vida, creemos, cada hecho es anuncio y transición de otro hecho, y así hasta conformar una trayectoria, lo mismo que a cada punto geométrico sucede otro hasta formar una línea. Pero Proust atormenta este carácter dinámico de nuestro ser, obligándonos, irremisiblemente, a permanecer en el primer hecho, a veces durante cien o más páginas»⁸. Este *ribeteado del relato*, que Ortega aproxima al impresionismo con su técnica puntillista, Rivière lo compara con el cubismo, que intenta mostrar a la vez las distintas facetas de un objeto. Más allá de estas posibles analogías pictóricas, ciertamente ligadas a una época pero de las que conviene desconfiar porque colocan en el mismo plano unos datos radicalmente heterogéneos, se observará que, en efecto, la narración lineal no preocupa a Proust. Su escritura obedece a otros imperativos, muy bien acotados por Pierre Bergounioux, escritor actual afín a Proust: «La economía narrativa ejerce sobre el material una acción compulsiva, en tanto éste no tiene otra realidad que la imaginada por el autor, sólo vale por el juego de relaciones que establece la narra-

⁵ Ramón Fernández: Proust ou la généalogie du roman moderne, *Nouvelle Revue Critique*, París, 1944; reedición Grasset, París, 1976, p. 36.

⁶ Rivière, *art. cit.*, p. 66.

⁷ Jacques Rivière: «*Quelques progrès dans le coeur humain. Conclusions. Une nouvelle orientation de la psychologie*», 31 de enero de 1923, en *Cahiers Marcel Proust*, n.º 13, *cit.*

⁸ José Ortega y Gasset: «*Le temps, la distance et la forme chez Marcel Proust*», *NRF*, «Hommage à Marcel Proust», uno de enero de 1923, p. 277.

ción y se desliza espontáneamente por la sintaxis novelesca. Se apodera de lo transitorio. Otra cosa ocurre cuando el deseo de ver claro se sobrepone al de narrar. El eje novelesco es horizontal. Una acción se halla resuelta en él por medio de una acción ulterior y ésta se justifica por aquélla. La postura reflexiva, en cambio, es vertical. Excava y se hunde en lugar de rebotar y resbalar. La necesidad de comprender se sobrepone a la de mostrar»⁹.

El «abandono de las virtudes clásicas de la composición» que sus contemporáneos reprocharon a Proust, se vincula, entonces, con el abandono del privilegio concedido al hilo narrativo, en favor de una escritura más reflexiva, que prefiere interrogar e interpretar más que contar, cambio de perspectiva en la empresa novelesca de la que Proust ofrece el ejemplo supremo: la novela ya no tiene como prioridad contar una historia sino poner en escena unos signos, su percepción, las preguntas que suscitan y el esfuerzo de interpretación que convocan. Gilles Deleuze muestra que lo importante de *En busca...* no está en las aventuras de Charlus o del narrador, sino en la interpretación de los signos que emite Charlus o que el narrador percibe. El siglo XIX privilegió la historia aunque la fundara en unos signos. Proust privilegia los signos y su interpretación aunque a veces le es dado narrar unas historias. «Sólo crea por medio del análisis» dice Rivière, señalando que «el autor está completamente desprovisto de imaginación»¹⁰. He allí la gran novedad de Proust y de Freud, según Rivière: «Todo lo que los escritores se habituaron a padecer, de pronto, simplemente, lo contemplan; para descifrarlo, se sirven de todas esas huellas, de todos esos signos que están depositados en rostros y palabras, de todos esos vestigios inexplorados y, en lugar de reproducirlos, los interpretan»¹¹. Las nociones de vestigio e interpretación adquieren extrema importancia. No sólo transforman la estructura novelesca favoreciendo su interpretación, sino que alteran también el contenido novelesco, orientándolo hacia lo ínfimo, lo desdeñable, lo insignificante: «Lo que mejor nos recuerda a un ser es, justamente, lo que hemos olvidado de él (porque era insignificante y por ello lo abandonamos)...»¹², dice Proust en *A la sombra de las muchachas en flor*. Y Rivière comenta: «He allí una revolución o, al menos, una reforma intelectual, cuya fecundidad apenas podemos entrever».

⁹ Pierre Bergounioux: «Entretien avec Paul Martin», en *L'oeil de la lettre*, sin fecha, p. 6.

¹⁰ Jacques Rivière: «Le roman de monsieur Marcel Proust. Notes de juillet 1919 à janvier de 1920», publicadas en *Cahiers Marcel Proust*, cit., p. 43.

¹¹ Jacques Rivière: «Quelques progrès...», cit., p. 184.

¹² Marcel Proust: *A la recherche du temps perdu (RTP)*, Gallimard, Pléiade, édition Clac-Ferré, I, 643.